# Plotting Women: Gender and Representation in Mexico.

El libro de Jean Franco *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*[1] es un primer intento por delinear a traves de los diferentes momentos de la cultura mexicana, la forma en que las mujeres han sido representadas literariamente. Franco señala su intención por atender a una perspectiva diferente, distinta de la del discurso hegemónico de la metropoli, perspectiva que en su caso, sería la del feminismo marxista norteamericano, e intenta dar en cambio una perspectiva desde el feminismo latinoamericano. Al enfocar su atención a las mujeres mexicanas Franco sugiere que desde esa perspectiva des-centrada, desde la no metropoli, es posible explorar las relaciones entre género, clase e identidad, pues precisamente han sido las mujeres del tercer mundo quienes han señalado la forma como la liberación personal de la mujer está vinculada a la de la comunidad (p. xi).

El intento es importante porque supone que la especificidad del feminismo latinoamericano radica en su vinculación con el medio social, sin embargo, al llevar a cabo un análisis feminista de la representación de la mujer a través de una perspectiva histórica, es menos afortunado, sobre todo por las complicaciones que plantea el problema de la subjetividad de los testimonios en los que basa su análisis.

Fuertemente influenciada por la idea de Foucault de que un discurso alternativo se confronta con el discurso dominante, la tesis central de Franco consiste en plantear una lucha por el poder interpretativo, poder del que han estado excluidas las mujeres, quienes tuvieron que expresarse en espacios marginales, los unicos que la "narrativa maestra" les permitió. Este discurso dominante tiene, según Franco, tres momentos importantes en la cultura mexicana, el de la religión, el del nacionalismo y el de la modernización, que Franco ubica respectivamente en la época colonial a partir del siglo XVII, el siglo XIX y el siglo XX.

La religión como discurso dominante le sirve para analizar el discurso de las mujeres novohispanas

[1] En proceso de traducción por el Fondo de Cultura Económica, con el título de *Las Conspiradoras: género y representación en México.*

del siglo XVII-XVIII en donde las luchas por el poder interpretativo se centraron alrededor de la racionalidad. La autora identifica el sermón y la confesión como dos géneros discursivos desde los cuales los hombres solteros (sacerdotes) excluyeron a las mujeres del discurso dominante por no ser racionales y al mismo tiempo se abocaron el poder de advertir, arengar, aconsejar y amonestar a las mujeres (p. XII)

Franco afirma que al relegar a las mujeres al ámbito de lo no racional, sino de lo sentimental, los hombres crearon, de hecho, un espacio para el discurso femenino, para una cultura no integrada, no aceptada como tal en la ideología y el discurso dominante.(p. 7) En este espacio de cultura "de ellas" es que las mujeres se completan, conspiran para ser oídas, así sea en un discurso marginal, místico de las monjas, beatas o ilusas coloniales, quienes escribieron forzadas por sus confesores.

Haciendo uso del concepto de Luce Irigaray de que el discurso místico subvierte el orden simbólico por estar fuera del sistema lingüístico, Franco lee el misticismo de las monjas como un lenguaje del cuerpo y del alma desde el cual las mujeres podían hablar. Esta interpretación resulta atractiva porque denota una intención de reconocer y de rescatar el discurso femenino y de analizarlo. Sin embargo, hay momentos en que si la experiencia mística era contestataria al discurso maestro, al escribirla se la está ya integrando dentro del discurso establecido. La imposibilidad de recuperar el discurso femenino de las místicas sin la mediación de la jerarquía eclesiástica establecida se debe a que los testimonios que han llegado hasta nosotros —expedientes inquisitoriales sobre todo— en los que se basa Franco, fueron escritos por las monjas bajo el dictado de los sacerdotes o por propios sacerdotes quienes los usaron como ejemplos de experiencias edificantes para otros fieles.

Haciendo uso de una técnica desconstructiva de algunos casos notables, de ilusas sobretodo, Franco intenta restituir a los textos su valor y sentido como voz femenina que busca la posibilidad de expresión de su sexualidad. La mística histérica (mysterique) se convierte así en un personaje de significado completamente diferente al de la interpretación tradicional.

En el caso de Sor Juana, el análisis se centra más en los recursos literarios de la jerónima, en sus esfuerzos por expresarse a través de voces alternativas masculinas que ella misma crea, puesto que en su sociedad las mujeres no tenían ninguna posibilidad de dedicarse al conocimiento como tarea central.

Esta opción es la que Sor Juana elige y al hacerlo se convierte en contestataria y rebelde, pero no logra subvertir el discurso maestro de la religión que finalmente la somete a ella.

Finalmente, también para el período colonial, Franco analiza el caso de Ana Rodríguez de Castro, ilusa que ejemplifica cómo la religión no representa ya al fin del período colonial una fuente de poder y de control ideológico absoluto.

Es necesario, sin embargo, preguntar sobre la función que tenía el misticismo en una sociedad en donde, como la propia Franco señala, el discurso religioso tenía un papel preponderante. ¿No era el misticismo una forma exaltada de religiosidad que de hecho integraba a las mujeres a ese discurso dominante que era la religión? El hecho de que el poder establecido de la jerarquía eclesiástica y sus instrumentos se reserve el derecho de validar la veracidad o no del discurso místico, no modifica el hecho de que el misticismo sea una forma de religiosidad, y como tal expresión de la narrativa maestra a la que Franco se refiere. Por otra parte, si la experiencia mística era contestataria al discurso maestro, el escribirla era ya una forma de integrarla al esquema racional del discurso dominante.

La respuesta a estas interrogantes no es fácil, sobretodo porque Franco parece darle igual importancia al discurso místico femenino expresado en las ilusas y en una figura reconocida en su momento como Sor Juana.

Si bien es cierto que en ambos casos se trata de un discurso de mujeres, es necesario señalar que son más las diferencias que las semejanzas. Mientras el de Sor Juana es un discurso que tuvo validación en su momento (la polémica literario filosófica con Sor Filotea así lo demuestra), el discurso de las beatas místicas tuvo mucho menos visibilidad en su época, y lo que es aún más grave, los testimonios que han llegado hasta nosotros están teñidos por la perspectiva de los varones que los recopilaron o que forzaron a las mujeres a escribir.

La falta de ponderación del factor de la representatividad de los textos afecta también la segunda parte del argumento de Franco: el misticismo es una forma de romper la reclusión que impone a las mujeres la vida conventual, y el caso de Ana Aramburu, ilusa del siglo XVII lo usa Franco para explicar por qué las ilusas, al escapar al control del confesor, inventando sus propios mitos, constituían un riesgo para la sociedad, porque no estaban en conventos ni bajo el control de un padre o de un esposo, sino

que vivían solas, lo cual era, en sí mismo, un reto a la sociedad.

El segundo discurso maestro que Franco identifica cronológicamente es el del nacionalismo, ubicado sobre todo en el siglo XIX, cuando la mujer tiene un papel dual en la construcción de la nacionalidad; la virgen de Guadalupe se convierte en el símbolo del nacionalismo criollo y por otra parte la Malinche también cobra importancia como chivo expiatorio. El dualismo mujer/santa, mujer/traidora no es exclusivo de la cultura hispana, pero Franco parece suponerlo así y explica como en la construcción del nacionalismo literario del siglo XIX, la mujer tuvo un papel importante. Esta es la parte más débil del libro, en parte porque, a diferencia del período colonial, en donde Franco se apoya en investigaciones históricas sobre la vida de las monjas y en documentos de la época, en cambio para el siglo XIX la investigación sobre estas temáticas está mucho menos avanzada.

Franco asume la existencia para el caso mexicano de la división social en ámbitos público y privado sin hacer análisis de la división en estas dos esferas, división que por otra parte, ha sido ya muy revisada para el caso europeo.[2] Franco traiciona en este capítulo su propósito explícito de dar una interpretación latinoamericanista, al imponer al caso de México un concepto elaborado para otra realidad.

La falta de memorias de mujeres de la época no permite ponderar efectivamente el análisis de Franco que se basa sobretodo en textos como *La Quijotita y su prima*, y no en voces propiamente femeninas.

A pesar de la debilidad de los argumentos sobre el nacionalismo del siglo XIX el libro acierta en cambio en la interpretación de la mujer en el siglo XX . Lleva a cabo un análisis de Frida Kalho y Antonieta Rivas Mercado como "mujeres de avanzada", mujeres nuevas que intentaron forjarse una identidad fuera de la historia y de la nación (p. 105)

En el caso de Frida, deduce su concepción del mundo de la naturaleza y la cultura como pertenecientes a hombres y mujeres respectivamente.(p. 112) Antonieta Rivas Mercado, emerge en el análisis de Franco como un ser fragmentado entre la Antonieta pública dedicada a la campaña vasconcelista y la Antonieta de la vida privada que emerge en las cartas a Manuel Rodríguez Lozano. Su suicidio, dice Franco, procede de una lógica masculina de lograr un espacio

[2] Véase por ejemplo: *Connecting spheres: women in the western world 1500 to the present* editado por Marlyn J. Boxer y Jean Quatart. New York: Oxford University Press. 1987
Rosenberg, Rosaleid: *Beyond Separate Spheres* New Haven: Yale University Press. 1982

desde el cual hacerse oír y al mismo tiempo escaparse de los hombres de su vida, su amante, su esposo, su hijo, su padre.

La interpretación de la Rivas Mercado es interesante porque rescata una figura poco conocida y da al suicidio un significado diverso. Ambas, sin embargo, compartieron su deseo de vivir vicariamente, a través de un hombre, y en ambos casos el intento fracasó. En el caso de Frida, sin embargo, originó una vida artística productiva motivada por su deseo de entender la identidad femenina. En Rivas Mercado, en cambio, la única identidad posible fue la destrucción (p. 128)

Finalmente, Franco analiza la visión de la mujer en el discurso de la modernización, a través del radio y el cine como los espacios en donde esta modernización se representa. Después del nacionalismo de la revolución y de la participación de la mujer en ella, Franco detecta en el cine del alemanismo, sobre todo en *Enamorada*, un nuevo papel para la mujer, de vuelta a la domesticidad y sumisión que la revolución le había permitido superar momentáneamente.

En el feminismo contemporáneo Franco lee un intento legítimo de las mujeres latinoamericanas por superar los confines de la domesticidad. (p. 186)

El libro de Jean Franco es importante porque nos da una primera lectura feminista de la representación de la mujer en diversos momentos de la cultura mexicana, una especie de andamio para colocar nuevas interpretaciones sobre la mujer. No es de ninguna manera un libro definitivo, al contrario, abre, plantea muchas interrogantes sobre imágenes de mujeres, voces de mujeres, vidas de mujeres que no pueden conocerse sino a través de más investigaciones, de reflexión y análisis de lo que ha significado ser mujer, vivir como mujer o escribir como mujer.

**Carmen Ramos Escandón.**
**UAM-I**

Franco, Jean.*Plotting women: Gender and representation in Mexico.* New York: Columbia University Press. 1989